

HOJA INFORMATIVA 4 – INCULTURACIÓN E INTERCULTURACIÓN

Evangelii Gaudium sostiene la necesidad de la inculturación no como una simple técnica pastoral, sino como una dimensión esencial e ineludible de la "Iglesia que avanza". La inculturación es la forma en que el Evangelio, por su naturaleza dinámica y fructífera, realmente encuentra los corazones de los pueblos. Una Iglesia que "sale" no se encuentra con un mundo abstracto, sino con personas concretas, moldeadas por una cultura. La labor misionera implica, por su naturaleza, el encuentro con la diversidad cultural. El pasaje de EG 116 es fundamental:

En esta exhortación he repetido varias veces que debemos acercarnos a todos, sin permitir que nos condicionemos por el hecho de pertenecer a un entorno particular o adoptar ciertas costumbres. Digo ahora que en cada pueblo y en toda cultura el Evangelio es fecundo y dinámico si se recibe con el corazón abierto. **La gracia presupone cultura**, y el don de Dios se encarna en la cultura de quienes la reciben.

Francisco establece un principio teológico: "la gracia presupone la cultura". Así como la Palabra de Dios se encarnó en una cultura y época específicas (la judía del primer siglo), la gracia del Evangelio hoy debe encarnarse en las culturas de quienes la reciben. Una Iglesia que no se incultura no está realmente "avanzando", sino que permanece en los márgenes, ajena a la vida de los pueblos.

Además, EG contrasta la inculturación con dos corrientes: el proselitismo sectario y la imposición de un único modelo cultural. La inculturación es un proceso de respeto mutuo, diálogo y fertilización. Una proclamación que impone una forma cultural extranjera (por ejemplo, un "cristianismo europeo") es contraria al Espíritu del Evangelio. Es una forma de control espiritual. La inculturación, en cambio, es un acto de confianza en el Espíritu Santo, que ya está actuando en culturas anteriores a nuestra llegada. Esto no es una calle de sentido único. Es un proceso dinámico en el que la Iglesia da el Evangelio y, al mismo tiempo, recibe de las culturas nuevas riquezas para expresarlo. Por un lado, el Evangelio trae una nueva luz para purificar y llevar a la realización de lo que ya existe bien y verdadero en una cultura. Por otro lado, las diferentes culturas, con sus valores y sabidurías, ayudan a la Iglesia a comprender y vivir la plenitud del Evangelio de manera más rica. Finalmente, Francisco defiende la inculturación con un principio de eficacia pastoral y respeto al otro. El mensaje debe proclamarse en un "lenguaje" que la gente pueda entender, no solo lingüísticamente, sino también a nivel de símbolos, categorías mentales y sensibilidades.

Por tanto, la inculturación no es opcional para los especialistas, sino el propio aliento de una Iglesia misionera que, al salir de sí misma, reconoce que el Espíritu Santo ya ha preparado el terreno y que la salvación de Dios está destinada a vestirse con las ropas de todas las culturas de la tierra. En una dinámica de reciprocidad, la inculturación es un proceso que también puede describirse como "interculturación" – desde la perspectiva de la llamada misión "*inter gentes*" – en el que el Evangelio, al encarnarse en una nueva cultura, enriquece su propia expresión. La cultura que recibe el Evangelio se purifica y eleva, mientras que la Iglesia

universal, observando cómo el Evangelio cobra vida en una nueva cultura, profundiza su comprensión de la fe. Incluso las culturas de origen de los misioneros (por ejemplo, la europea) son cuestionadas y enriquecidas por el encuentro.

Dos contribuciones ayudan a la reflexión personal. **Carmelo Dotolo** nos ofrece una reflexión sobre la recalificación de la misión a través de las dinámicas de la inculturación/interculturación; **Paolo Consonni** comparte la experiencia del Instituto en Asia, desde la perspectiva del diálogo y la interculturación.